

TÍO CONEJO EN TIRAS CÓMICAS¹

Margarita Rojas G.

No hay niños sin inocencia ni revistas infantiles sin dibujos. Ya en los comienzos del siglo XX, artistas costarricenses se unieron a escritores y maestros para armonizar textos e imágenes en revistas y libros dirigidos a la infancia. Entre todos, además, fueron creando la imagen de Tío Conejo, el personaje literario más famoso de la literatura costarricense.

En 1912, Carmen Lyra y Lilia González publicaron *San Selerín*, la primera revista costarricense para niños. Tuvo dos épocas: se editó en 1912 y 1913; desapareció y revivió en 1923 para cerrarse en 1924.

Como en las revistas de Joaquín García Monge -quien también colaboró con *San Selerín*, al inicio, esta publicó pocos textos e ilustraciones originales; muchos se tomaron “prestados” de revistas inglesas, como *The Children’s Encyclopaedia*.

Sin embargo, pronto empezaron a aparecer poemas, cuentos y ensayos originales de Carmen Lyra, Carlos Luis Sáenz, José María Billo Zeledón y otros escritores.

Ante la falta de ilustradores nacionales, se experimentó con la disposición de los dibujos de publicaciones extranjeras. Se los colocó en diferentes formas hasta que se llegó muy cerca del concepto de la historieta o tira cómica.

En un número de la primera época de *San Selerín*, el texto de “Los gatillos mal educados” se suspendió con la introducción de tiras de pequeñas figuras felinas en diferentes posiciones. En otros números continuaron las pruebas en la misma dirección, siempre con ilustraciones tomadas de publicaciones ajenas.

Los textos originales se intercalaron con las imágenes (a veces, debajo de estas). En algunas ocasiones, el espacio de la página se dividió equitativamente entre cuadros y párrafos. No se llegó al texto encerrado en “globitos” (inventados en 1897), aunque *San Selerín* se acercó bastante a la integración total de ambos lenguajes.

Así ocurrió cuando el texto se presentó como un puro diálogo de los personajes de cada imagen; fue el caso del relato “El aeroplano de los tijos”. De esta manera, hubo varios intentos de fusionar el texto con la imagen.

Triquitraque. Después de *San Selerín* apareció *Triquitraque*, la revista costarricense para niños más duradera de la primera mitad del siglo XX. Esta logró superar a su antecesora pues incorporó fotografías e ilustraciones originales, con los aportes de Francisco Amighetti y Juan Manuel Sánchez.

Amighetti fue el autor de una tira de grabados que cuentan la historia de la creación de la revista. El texto presenta las palabras del personaje que aparece en el grabado. Imágenes y textos también se integraron en cuadros de animales dibujados por Amighetti y en textos de Carlos Luis Sáenz.

En otros números se publicó una verdadera tira cómica: “Aventuras de Serafino”, en cuatro cuadros por página con el texto al pie. Lo firmó O. Dengo O., quien apareció al menos en cuatro números del segundo año.

Juan Manuel Sánchez continuó elaborando la idea de la historieta en la revista *Farolito*. En 1952, por ejemplo, publicó el cuento de “Hormiguita y Ratón Pérez” en cuatro cuadros, con diálogos.

¹ Publicado en *Áncora, La nación* (San José, 14 febrero 2009) 36-37.

Tío Conejo. Amighetti y Sánchez colaboraron con el nacimiento de la figura plástica de Tío Conejo. Los primeros cuentos de este habían aparecido en 1913 en la revista para niños *San Selerín*, siempre con ilustraciones, y en 1918 en la revista *Lecturas*, de Leonardo Montalbán, aunque en esta no hubo dibujos.

El Tío Conejo de *San Selerín* llama la atención pues generalmente aparece de pie y porque en algunos casos está vestido como humano, con sombrero de bombín y chaleco, o bien con pantalones bombachos de cuadros.

En 1936, Tío Conejo reapareció simultáneamente en dos imágenes plásticas. La versión que más perduró fue la de Juan Manuel Sánchez, presente en la tercera edición de *Los cuentos de mi tía Panchita*, de Carmen Lyra.

Como en todos los dibujos de este artista, el animal ofrece formas redondeadas y pocos trazos.

También en 1936, en los primeros números de la revista *Triquitraque*, Francisco Amighetti dibujó a Tío Conejo junto a un niño, quien representó a la revista. En avioneta, ambos fueron al África, a las regiones polares y las de las pieles rojas.

Dos años después, Tío Conejo también se coló en la segunda edición de *Cuentos viejos*, de la escritora guanacasteca María Leal de Noguera, quien incluyó versiones propias de casi todos los cuentos de Tío Conejo publicados antes por Carmen Lyra.

La nueva edición del libro de Leal incluyó grabados de Francisco Amighetti, quien propuso una imagen menos inocente, en contraste con la de Sánchez.

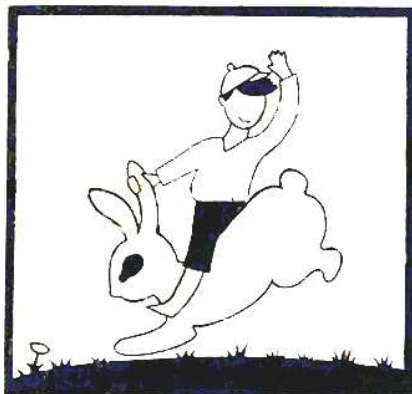
En la revista *Farolito*, que apareció en 1949, Sánchez y Amighetti continuaron dibujando a Tío Conejo en los cuentos de Carmen Lyra que reprodujo la revista, incluidas pequeñas ilustraciones en cuadros y el texto en verso.

A brincos y saltos, en interesantes experimentos, los ilustradores acompañaron el nacimiento de estas primeras aunque poco conocidas revistas para niños de Costa Rica. De esta forma inventaron nuevos caminos para crear historia haciendo historietas.

Ilustraciones



Tío Conejo en *San Selerín*
(1912-1924)



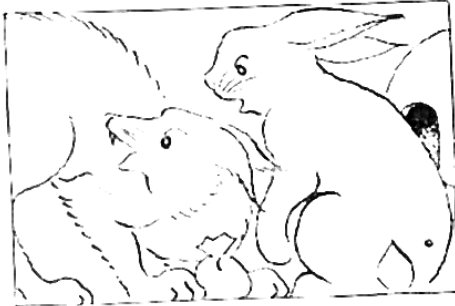
Francisco Amighetti, portada de *Triquitraque*
(1936).



Dibujo de Juan Manuel Sánchez para la 3ª edición de *Los cuentos de mi tía Panchita* (1936)



Grabado de Francisco Amighetti para *Cuentos viejos*, de María Leal de Noguera (2ª edición, 1938).



Juan Manuel Sánchez para la revista *Farolito* (1950-1952)

